

Mientras considero la pandemia y nuestra comprensión de Providencia, de repente me inundan las imágenes, filas largas de automóviles con personas desesperadas por comida para alimentar a sus familias, personas, con máscaras extrañas, que intentan encontrar los artículos necesarios en el supermercado; residentes asustados de Nazaret Commons tratando de no acercarse demasiado a nadie por miedo a que el virus los ataque. Esto sigue y sigue hasta que todos solo queremos gritar, ¡déjenme en paz! Pero no hay a dónde ir para escaparnos de covid19.

Es en momentos como estos que mi único consuelo es recordar la Providencia. En particular, para mí es recurrir a las Escrituras. Específicamente voy a la historia de Emaús. Es muy reconfortante volver a esos discípulos en el camino de Jerusalén. Estaban destruidos y gravemente decepcionados. Sin embargo, su consuelo encontró compañía de este extraño que no sabía todo lo que había sucedido en esa ciudad en los últimos días. Como ellos, podemos sorprendernos cuando vemos a Jesús en todo lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Él está aquí con nosotros en toda la confusión, la necesidad, el miedo y los eventos virtuales de Misa. No podemos participar directamente en la Eucaristía y, sin embargo, lo hacemos. Es una forma nueva y diferente. Sin embargo, Cristo está aquí con nosotros si seguimos buscando. No quiere estar lejos. Él está aquí si solo miramos, reflexionamos y aceptamos.

Joan Marie Harper